

ANTONIO VIVAS GARRIDO, S. I.

Lucena del Puerto (Huelva), 06.11.1929 – Málaga, 24.11.2014



El fallecimiento repentino de Antonio Vivas el lunes 24 de noviembre nos ha cogido a todos por sorpresa, un auténtico mazazo. Aunque su deterioro físico en los últimos meses iba siendo cada vez más notorio, confiábamos en que su presencia entre nosotros se prolongara por más tiempo. Ya está. Se fue. Y es que cuando uno quiere a alguien en profundidad, cree que siempre va a estar ahí...

Especialmente para el movimiento scout en Huelva, no me equivoco si digo que “Antonio siempre ha estado ahí”. Pasó 24 años de su vida en esa ciudad, su destino más largo. Él fue el inspirador e iniciador del **Grupo Scout Saltés** en 1979; él transmitió a cientos de personas el espíritu del escultismo: un estilo pedagógico que busca educar a hombres y

mujeres *para los demás, siempre listos para servir*. Y esto lo encarnó verdaderamente desde la lente que dio sentido a su vida entregada: Jesús de Nazaret, el Señor. No se nos olvidan aquellas palabras que nos dirigía una y otra vez: “En la vida no hay que ser postes indicadores, sino camino, como lo fue Jesús”.

Si su muerte nos ha impactado, aún mayor es la huella que significó para muchos de nosotros y que hace que su legado lo vivamos en presente. En estos últimos días, sobre todo a través de las redes sociales, numerosas personas han formulado de manera honda lo que *fue* (lo que *es*) el “Padre Vivas”, “el Vivas”, o sencillamente, Antonio: *coherente, fiel, líder, divertido, amable, gran persona, comprometido, dispuesto a escuchar, responsable, acompañante, generoso, honesto, siempre cuidando de los demás, con capacidad de entrega al prójimo, carismático, padre, hermano, amigo, compañero de Jesús, auténtico, instruido, “de mi familia”, dispuesto a dar sin esperar nada a cambio, increíble ser humano donde la persona estaba por delante de todo lo demás, pastor con “olor a oveja”, dedicación, perseverancia, alegría, “gracias jesuita por sembrarte en el corazón de otros”...*

Con su modo de estar y de servir, en tantos cometidos que Antonio Vivas desempeñó, supo integrar la clave de la espiritualidad ignaciana: “contemplativo en la acción y activo en la contemplación”. Antonio estaba convencido de que Dios Bueno permanentemente estaba haciéndonos presente de múltiples maneras y buscando lo mejor del ser humano. Por eso Vivas se sabía y se sentía

enviado en misión; siempre la vivió con la ilusión de un niño, con sentido del humor: lo mismo predicaba en un triduo que bailaba sevillanas; lo mismo conducía aquel “4 latas” amarillo (eso sí, *con el Espíritu Santo en cada rueda*) para llevar materiales a un campamento, que buscaba charlar en profundidad; lo mismo se pasaba horas y horas en su despacho de los scouts, con la puerta abierta, dispuesto a atender a cualquiera, que marchaba adonde fuera menester. Amar y servir a Dios y a los seres humanos; esta fue la bina que conjugó admirablemente, nunca uno sin lo otro.



Decirte gracias es decirte poco. Te seguiremos recordando, no para que sigas existiendo entre nosotros; sino, porque estás vivo de la mano del resucitado, por eso nos acordaremos de ti. Ahora te podremos cantar aquello de “algo se muere en el alma cuando un amigo se va”. Seguro que ya estarás bailando, en el Eterno Campamento, mientras te ríes (y nosotros contigo), porque el Padre ya te acoge con todo lo fuiste, con tu corazón “lleno de nombres”.

Intercede ante Él por los que aún caminamos en esta vida.

Por último, déjanos que inscribamos en tu epitafio un fragmento del último mensaje de Baden-Powell, fundador de los scouts, y del que tanto nos hablaste: “Intentad dejar este mundo un poco mejor de como os lo encontrasteis y, cuando os llegue la hora de morir, podréis morir felices sintiendo que de ningún modo habréis perdido vuestro tiempo, sino que habréis hecho todo lo posible”. Así, haciendo todo lo posible, vivió el Padre Vivas.

Buena Caza. Siempre listos. Hasta siempre, amigo.

David Abad, SJ (y otros muchos scouts)
Granada, 28.11.2014

La Voz de Almería del 27 de noviembre de 2014 le dedica la contraportada con un texto de Eduardo D. Vicente que recoge datos aportados por Antonio Marín SJ, en el que evoca su estancia en esta ciudad con fotos de los años setenta del pasado siglo, en la que aparecen algunos jóvenes de entonces.

La página de la hermandad de los Javieres de Sevilla también se hace eco de su fallecimiento. Ha sido su director espiritual hasta el pasado verano, y le ha sucedido en esta función Antonio Marín SJ. <http://losjavieres.blogspot.com.es/>